Nacimiento e Infancia de Elal

Mitoanálisis de un Texto Tehuelche Meridional

La literatura hispanoamericana crece constantemente no sólo por las creaciones de escritores contemporáneos sino también por el descubrimiento de textos olvidados. En esta categoría no cuentan tanto los autores nacionales del siglo XIX o los criollos de la Colonia cuanto los documentos indígenas. Esta literatura de los aborígenes americanos llega a nosotros de diversas formas. Ante todo los famosos códices o libros pintados de los mayas, mixtecas, tlaxcaltecas y aztecas, comparables en grandeza artística a lo que fueron los grandes centros ceremoniales o las imponentes obras de escultura y cerámica pintada prehispánicas. Como los códices no siempre van acompañados de un texto inteligible, su interpretación literaria es difícil. Constituyen un apartado muy especial dentro de las literaturas precolombinas. Más comprensibles son los textos nahuas de poesía, moral, crónica y otros aspectos de la antigua vida civilizada mexicana recogidos por fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI de viejos informantes que transmitieron la voz auténtica del pasado precortesiano. Clásico es el texto maya-quiché del *Popol Vuh*, descubierto en el siglo XVIII y traducido a varias lenguas modernas, que recoge tradiciones prehispánicas y lleva la historia hasta tiempos coloniales. Todo este material literario indígena pertenece a las culturas mesoamericanas que merecen contarse entre las grandes civilizaciones de la humanidad. Con ellas podrían mencionarse también las civilizaciones de los Andes, desde los muiscas o chibchas de la actual Colombia hasta los incas que desde el Cuzco llegaron al norte del actual Ecuador, al centro de Chile y al noroeste argentino. Aquí también se reconoce una forma altamente civilizada de existencia, que incluye la poesía y el mito entre sus formas literarias orales, aunque los testimonios que hasta ahora se han recogido son menos cuantiosos que los del área mesoamericana. Todo esto puede darse por reconocido y aceptado por la nueva crítica e historia de la literatura latinoamericana.

Lo que no parece tan evidente es que también las culturas que ocuparon pequeños territorios y alcanzaron exiguo desarrollo material, aunque en Sudamérica presenten impresionante diversidad de lenguas y formas de vida, hayan legado un notable corpus literario que se encuentra fragmentado en los cronistas de Indias, recogido con cierta extensión por historiadores, exploradores y misioneros modernos, y que desde fines del siglo XIX atrae la atención de los antropólogos, lingüistas y otros estudiosos de las literaturas

orales con métodos científicos. En este siglo ha sido posible reconstruir la cosmovisión poética de muchas tribus utilizando intensa y sistemáticamente textos de informantes bilingües de buena memoria que en ciertas circunstancias han revelado al etnólogo en pocas sesiones de trabajo lo que había sido secreto tribal milenario. Más aun: en algunos casos el informante se da cuenta de que debido al inevitable proceso de aculturación las antiguas tradiciones de su grupo corren peligro de perderse si no se registran de alguna manera. El indígena conciente de este riesgo llega a buscar, o por lo menos a aceptar, la grabadora magnetofónica como recurso bienvenido para salvaguardar el patrimonio mitopoético de su pueblo. Por otra parte, la grabación electromagnética no sólo permite registros mucho más fidedignos que la usual libreta de notas, sino que al indígena le resulta mucho más fácil y natural estampar su voz que dictar lentamente sus cuentos o cantos para que un extraño los anote.¹

A consecuencia de estos nuevos recursos técnicos el campo de las literaturas orales americanas sigue aumentando en extensión y en calidad. Ya existe un caudal considerable

¹ Henry Wassen, compilador de trabajos póstumos de Erland Nordenskiöld, reconoció el importante papel del aborigen que proporcionó muchos materiales e interpretaciones incorporados a *An Historical and Ethnological Survey of the Cuna Indians* by Erland Nordenskiöld in collaboration with the Cuna Indian Ruben Pérez Kantule (Göteborg: Göteborg Museum, 1938). Pérez Kantule trabajó con Nordenskiöld en el Museo de Göteborg aportando cantos, mitos y otras fuentes de la cultura tradicional de los Cuna, dando prueba de rigor científico. Alfred Métraux declaró que los mitos y cuentos tobas que recogió en 1933 proceden de un solo informante: Kidoc (Jaguar), que se los dictó en castellano después de hacérselos contar en toba por su madre. Véase el libro de Métraux, *Myths of the Toba and Pilagá Indians of the Gran Chaco* (Philadelphia: American Folklore Society, 1946). Gerhard Reichel-Dolmatoff ha publicado dos excelentes trabajos que renuevan nuestro conocimiento de la visión del mundo y literatura oral de los Tukano, basándose casi exclusivamente en los informes de Antonio Guzmán, que se acercó voluntariamente a la Universidad de los Andes, en cuyos cursos estaba interesado, y contribuyó con sus conocimientos lingüísticos. Además de hablar y escribir el español, Guzmán sabía media docena de dialectos Tukano, había aprendido en el Instituto Lingüístico de Verano a utilizar signos fonéticos para los diversos dialectos, escribía bien a máquina y manejaba la grabadora con toda competencia. Véase los libros de G. Reichel-Dolmatoff, *Desana. Simbolismo de los indios Tukano de Vaupés* (Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, 1968) y *The Shaman and the Jaguar* (Philadelphia: Temple University Press, 1975). Estos ejemplos—sería fácil aducir otros—muestran que además del investigador que sólo utiliza fuentes escritas y el que sólo confía en sus propios trabajos de campo, existe una categoría que depende del informante aculturado, de particular importancia para el estudio de las literaturas orales. Es claro que ello no disminuye el valor de una larga convivencia en el seno de la cultura investigada para la formación de una adecuada actitud crítica; pero prueba que también por otros medios es posible registrar textos de literatura tradicional no despreciables. Hasta qué punto un indígena puede comprender la importancia del trabajo que realiza al colaborar en el registro y edición de su literatura oral, lo revela este notable testimonio del informante Toba Pablo Yorki, que a través de su español imperfecto deja entrever la forma poética de su lengua nativa:

“A mi hermano que ha venido por tantas leguas, que me gusta que venga a saludar. Y yo también lo saludo en nuestra mirada.

“Que estoy hablando hoy con esas palabras con que nunca he hablado. Gracias a Dios que aún tengo su memoria. Que esa palabra no se pierda nunca, que hasta el fin dure. Hasta el fin que no muera mi palabra.

“Gracias a Dios que aún puedo hablar por la palabra de España. Y por mí, los de más adelante, los que se fueron ya.

“Que venga a buscar mi hermano por mí todas las palabras que necesite. Que venga a llevar, que lleve. Tampoco mi palabra le mezquino, la palabra que necesita llevar. Que lleve, que no le mezquino mi palabra.

“Es luz, es flor mi palabra.” (Véase Edgardo J. Cordeu, “Aproximación al horizonte mítico de los Tobas”, en *Runa*, vol. XII, partes 1-2, 1969-1970; p. 172.)

de textos cuidadosamente recogidos en las lenguas nativas, o en lenguas como el inglés o el español o el portugués que el informante conoce con destreza suficiente para comunicar sus tradiciones aunque no siempre le sea posible expresarse con la plenitud de recursos idiomáticos con que lo haría en su propia lengua. Si bien el idioma en que nos llegan las tradiciones indígenas es en muchos casos un castellano literariamente inculto, es decir, no afectado por tradiciones literarias hispánicas, no por ello carece de interés estético. En primer lugar, porque está impregnado de valores del habla popular, que no es ajena a la belleza. En segundo lugar, porque la versión castellana incluye imágenes insólitas procedentes de una visión del mundo que si es coherente e inteligible para el aborigen por formar parte de una cosmología mítica basada en una revelación religiosa, para el no aborigen es gratamente iluminadora de una realidad inédita.

En las páginas siguientes presentaremos y analizaremos un texto tehuelche meridional recogido hace pocos años por antropólogos de acuerdo a una metodología científica estricta. Para nosotros, sin embargo, el texto es un relato mítico que debe ser analizado en forma similar a cualquier otra obra literaria.²

EL TEXTO

El texto que reproducimos más abajo fue recogido en el verano de 1965 por Alejandra Sifredi en grabación de la informante Feliciano Velázquez, de Piedrabuena, provincia de Santa Cruz, República Argentina, que entonces tenía aproximadamente ochenta y cinco años y falleció al año siguiente. Feliciano Velázquez, hija de tehuelche septentrional y tehuelche meridional, hablaba las lenguas de sus padres y el español. Era, pues, trilingüe. Por razones de método, Alejandra Sifredi recogió de la misma informante dos versiones del mismo relato. Se dispone, así, de dos textos básicos. Nosotros nos limitaremos a analizar uno. Hay también otras versiones recogidas de la misma informante o de otros por Marcelo Bórmida en 1963 y por Alejandra Sifredi en 1967. Existen asimismo versiones anteriores que no ofrecen garantías en cuanto a sus fuentes. En el presente trabajo no las tendremos en cuenta, aunque en un estudio más extenso podrían utilizarse críticamente como términos de comparación. Citamos los textos tal como aparecen en el artículo de Marcelo Bórmida y Alejandra Sifredi, "Mitología de los tehuelches meridionales", publicado en *Runa, Archivo para las ciencias del hombre*, volumen XII, partes 1-2; Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias del Hombre; 1969-1970; pp. 199-245. (El colofón reza "diciembre de 1971", pero el

² Los tehuelches meridionales (que se llaman a sí mismos Ao'nik'enk) se vinculan con los tehuelches septentrionales (Gununa Kena) por el norte y con los ona (Selk'nam) de Tierra del Fuego por el sur. Hoy se encuentran en las últimas etapas de su desintegración cultural después de haber sufrido invasiones de araucanos, españoles y argentinos. El libro clásico sobre los tehuelches del siglo XIX es el de George Chaworth Musters, *At Home with the Patagonians* (London: John Murray, 1971), trad. esp. de Arturo Costa Alvarez (Buenos Aires: Coni, 1911), 2ª ed. rev. por Raúl Pérez Balmaceda (Buenos Aires: Solar, 1964). Se hallará un sumario de lo que sabía acerca de los tehuelches alrededor de 1940 en John M. Cooper, "The Patagonian and Pampean Hunters", en *Handbook of South American Indians*, vol. I, pp. 141-160 (Washington: Bureau of American Ethnology, 1946). Estudios más recientes: Federico A. Escalada, *El complejo tehuelche* (Buenos Aires: Coni, 1949) y, además del artículo de donde hemos tomado el texto que analizamos, los trabajos de Alejandra Sifredi, "Hierofanías y conceptos mítico-religiosos de los tehuelches meridionales" en *Runa*, vol. XII, partes 1-2, pp. 247-272, y "Algunos personajes de la mitología tehuelche meridional", en *Runa*, vol. XI, 1968, pp. 123-132.

número se distribuyó en 1972.)³

TEXTO DE LA VERSION I

Nacimiento e infancia de Elal

Elal era hijo de la hija de Laucha; la Laucha lo crió desde chiquitito porque murió la mamá. Elal se crió en el paraje del toldo de la abuela: ese lugar queda en el Norte, le pusieron de nombre Agua Linda; cerca del río Seguer es.

La abuela se llamaba Térrguerr (lit. "laucha"). Elal la hizo laucha porque se portó mal con él. Después que lo crió quería vivir con él; ¡con el nieto! Y dijo Elal: "¡Qué vergüenza me da, abuela! ¡Qué rabia me da esto, abuelita! ¡Después que me criaste! ¿Sabés lo que yo pienso ahora de la tontería que me hiciste, abuelita?" Y la agarró y le retorció la cabeza; por eso tiene la cabeza larga la laucha. Y Elal dijo: "Ahora no vas a servir para nada, abajo de la tierra te voy a dejar. Te voy a volver laucha por lo que me hiciste... matar no te puedo matar, pero vas a andar así debajo de la tierra; ¡y yo me vuelo!" Y él se voló con un Cisne, que es el avión de él; se fue adonde sale el Sol, por lo que le había hecho la abuela.⁴

Cuando Elal era chico, ya tenía sus cuatro o cinco años, ya hacía sus travesuras por ahí: mataba pájaros. Y la abuela le decía: "No hagas cosas malas, son delicados." Y Elal le contestaba: "Maté un pajarito con esto mismo, con la flecha chiquitita; con eso me lo maté; estaba sentado, le tiré una flecha y lo maté." Y la abuela le decía: "No digas esas cosas malas." Cuando era un poquito más grande hizo más cosas. Todas cosas bravas, porque antes eran todos bravos los animales que hay en el campo. Pero él los dejó que no hacen daño ahora, los amansó del todo.

Dicen que el Cóndor venía, se lo veía poquitito en el cielo y se llevaba a los chicos de los paisanos antiguos, pero ellos no sabían quién se llevaba a los chicos; se perdían cuando iban para la Cordillera, y decían entonces que el león les llevaba a los chicos. Y un día lo pescaron al Cóndor, lo pescó Elal que tenía cuatro años. Estando echado, le tiró una flecha para arriba cuando se lo veía poquito en el cielo—Elal panza arriba le tiró—. ¡Mire qué poder tenía! Y lo bajó. El Cóndor venía gritando, ese también hablaba. Elal le pidió una pluma, y el otro venía diciendo: "No te voy a dar, no te voy a dar una pluma!" Y ahí bajó el Cóndor. Cuando llegó al lado de Elal, el chiquitito se levantó y lo agarró. Lo emborrachó con su poder, lo agarró, y le arrancó las plumas de la cabeza; por eso que ahora está con la cabeza pelada. Y Elal le dijo: "No te voy a matar, te voy a largar." Le sacó las plumas y lo hizo volar, nada más.

³ Los autores dicen que en el texto transcripto han conservado las "expresiones y sintaxis hasta el límite de su comprensibilidad. Tan sólo se eliminaron las intercalaciones que interrumpían la continuidad del relato y no hacían a la esencia del mismo, así como lo que deriva de defectos de expresión por escaso conocimiento del castellano por parte de los informantes. También se unificaron los tiempos verbales por haber, en la mayoría de los casos, una abierta discordancia sintáctica entre los mismos." Art. cit. p. 202.

⁴ El texto original dice "a la abuela". Más adelante daremos las razones que creemos justifican nuestra lectura.

MITOANÁLISIS

Los personajes del mito son Elal—nieto de *Térrguerr*⁵(Laucha)—, Laucha, el Sol, varios pajaritos, el león, y el Cóndor.

No se declara expresamente el tiempo de la acción, pero es claro que ocurre en el *illo tempore* habitual de los relatos míticos.

La mayor parte del relato se desarrolla en la tierra, en un paraje llamado Agua Linda, cerca del río Seguer, al norte de Piedrabuena. Un personaje es condenado al mundo subterráneo. Otro vuela al cielo.

Para mayor precisión en el análisis conviene dividir el texto en escenas, ponerles subtítulos y numerar las proposiciones. Al texto así presentado le llamamos “drama”.

1. *Elal, su madre y su abuela*

- 1.1 Elal era hijo de la hija de Laucha;
- 1.2 la laucha lo crió desde chiquitito porque murió la mamá.

2. *Dónde Elal pasó su infancia*

- 2.1 Elal se crió en el paraje del toldo de la abuela;
- 2.2 ese lugar queda en el Norte,
- 2.3 le pusieron de nombre Agua Linda;
- 2.4 cerca del río Seguer es.

3. *Por qué Elal convirtió a su abuela en laucha*

- 3.1 La abuela se llamaba Térrguerr (lit. “laucha”).
- 3.2 Elal la hizo laucha porque se portó mal con él.
- 3.3 Después que lo crió quería vivir con él; ¡con el nieto!
- 3.4 Y dijo Elal: “¡Qué vergüenza me da, abuela!
- 3.5 ¡Qué rabia me da esto, abuelita!
- 3.6 ¡Después que me criaste!
- 3.7 ¿Sabés lo que pienso ahora de la tontería que me hiciste, abuelita?”
- 3.8 Y la agarró y le retorció la cabeza;
- 3.9 por eso tiene la cabeza larga la laucha.
- 3.10 Y Elal dijo: “Ahora no vas a servir para nada;
- 3.11 abajo de la tierra te voy a dejar.
- 3.12 Te voy a volver laucha por lo que me hiciste...
- 3.13 matar no te puedo matar,
- 3.14 pero vas a andar así debajo de la tierra.

4. *Elal vuela al lugar del Sol naciente*

- 4.1 ¡y yo me vuelo!”
- 4.2 Y él se voló con un Cisne, que es el avión de él;

⁵ En la fuente que utilizamos esta palabra aparece a veces con una ere final, otras veces una erre. Hemos uniformado la grafía poniendo siempre erre.

- 4.3 se fue adonde sale el Sol,
- 4.4 por lo que le había hecho la abuela.⁶

5. *Primeras travesuras de Elal*

5.1 Cuando Elal era chico, ya tenía sus cuatro o cinco años, ya hacía sus travesuras por ahí:

- 5.2 mataba pájaros.
- 5.3 Y la abuela le decía: "No hagas cosas malas, son delicados."
- 5.4 Y Elal le contestaba: "Maté un pajarito con esto mismo, con la flecha chiquitita;
- 5.5 con eso me lo maté;
- 5.6 estaba sentado, le tiré una flecha y lo maté."
- 5.7 Y la abuela le decía: "No digas esas cosas malas."

6. *El niño Elal amansa los animales*

- 6.1 Cuando era un poquito más grande hizo más cosas. Todas cosas bravas,
- 6.2 porque antes eran todos bravos los animales que hay en el campo.
- 6.3 Pero él los dejó que no hacen daño ahora,
- 6.4 los amansó del todo.

7. *La leyenda del Cóndor*

- 7.1 Dicen que el Cóndor venía,
- 7.2 se lo veía poquitito en el cielo
- 7.3 y se llevaba a los chicos de los paisanos antiguos,
- 7.4 pero ellos no sabían quién se llevaba a los chicos;
- 7.5 se perdían cuando iban para la Cordillera,
- 7.6 y decían entonces que el león les llevaba a los chicos.
- 7.7 Y un día lo pescaron al Cóndor,
- 7.8 lo pescó Elal que tenía cuatro años.

8. *Elal baja al Cóndor de un flechazo*

- 8.1 Estaba echado,
- 8.2 le tiró una flecha para arriba cuando se lo veía un poquito en el cielo.
- 8.3 Elal panza arriba le tiró.
- 8.4 ¡Mire qué poder tenía!
- 8.5 Y lo bajó.
- 8.6 El Cóndor venía gritando,
- 8.7 ese también hablaba.
- 8.8 Elal le pidió una pluma,
- 8.9 y el otro venía diciendo: "¡No te voy a dar, no te voy a dar una pluma!"
- 8.10 Y ahí bajó el Cóndor.

⁶ No 'por lo que le había hecho a la abuela' sino por lo que la abuela le había hecho a él, de acuerdo a las frases anteriores: "la tontería que me hiciste" y "te voy a volver laucha por lo que me hiciste."

9. *Por qué el Cóndor no tiene plumas en la cabeza*

9.1 Cuando llegó al lado de Elal, el chiquitito se levantó y lo agarró.

9.2 Lo emborrachó con su poder,

9.3 lo agarró y le arrancó las plumas de la cabeza;

9.4 por eso que ahora está con la cabeza pelada.

9.5 Y Elal le dijo: "No te voy a matar,

9.6 te voy a largar."

9.7 Le sacó las plumas

9.8 y lo hizo volar, nada más.

Al comienzo del análisis señalamos el tiempo y lugar de la acción. Ahora es necesario reconstruir la imagen cosmológica propuesta explícita o implícitamente por el texto. Como no es éste un mito cosmogónico, no es lícito esperar detalles acerca de la creación u ordenación del universo, pero algunas referencias al mundo tal como lo concibe el tehuelche meridional podrían entresacarse del texto mítico. Por otra parte, no es propósito de este análisis reconstruir la cosmología tehuelche en general sino en la medida en que se refiere al texto y permite su mejor inteligencia.

Tres rumbos cardinales quedan indicados: el Norte, lugar explícitamente dicho en cuya vecinidad se encuentra la toldería de Agua Linda, próxima al río Séguer; el Este, señalado por "el lugar adonde sale el Sol," y el Oeste, por la Cordillera. Puede atribuirse una calificación favorable al cuadrante noreste por marcar el rumbo del lugar primordial donde Elal pasó su infancia y el deseable lugar de la aurora adonde finalmente Elal buscará reposo. El suroeste, en cambio, parece ser un rumbo desfavorable: el Sur, no mencionado, por ser zona de origen de vientos muy fríos; el Oeste por ser el lugar de la Cordillera que aquí no es vista como una montaña cósmica sino como páramo hostil asociado al puma (el 'león' del texto) y al guanaco salvaje (declarado por la informante en una aclaración, y también presente en otros mitos tehuelches). No hay ejemplo evidente de eje cósmico, salvo que así interpretáramos la vertical trazada por la flecha que Elal dispara desde el suelo, acostado boca arriba. El cielo, como región de fuerzas sobrenaturales, está insinuado dos veces: como lugar adonde sale el Sol (quizá donde el cielo toca el mar), y como punto cenital desde donde se abate el Cóndor. El inframundo es mencionado dos veces por Elal al decir que dejará a su abuela bajo tierra.

Temporalmente puede distinguirse entre dos edades del mundo: primero una época mítica cuando el pequeño y prodigioso Elal realiza fabulosas proezas, su abuela tiene forma humana, los animales son salvajes, el Cóndor habla pero tiene la cabeza emplumada. Después del alejamiento de Elal su abuela se ha convertido en una laucha, ciertos animales salvajes han sido amansados, el Cóndor ya no habla y tiene la cabeza pelada. La significación de estas dos eras se apreciará mejor al estudiar las oposiciones y transformaciones.⁷

La imagen del cosmos bosquejada sugiere una oposición entre lo alto y lo bajo; más

⁷ Del texto se pueden deducir estas dos eras; pero es posible imaginar una tercera siguiendo una aclaración de la informante, como lo indicaremos en el comentario.

precisamente entre el cielo y la tierra y aun el mundo subterráneo. Lo alto es fuente de poder, pero no necesariamente del bien, que el héroe debe establecer en la tierra. Podemos imaginar a Elal como un personaje de origen celeste que luego de haber dado cima a su tarea en la tierra retorna al cielo. Elal destina a su inmoral abuela al mundo subterráneo, debilitando sus posibilidades maléficas. Por otra parte, arrebató al celeste Cóndor las plumas de su cabeza, fortaleciendo su propio poder.

En el plano dramático, Elal se presenta como el protagonista opuesto a otros personajes. Una primera lectura del texto revela que Elal se opone a su abuela cuando ésta quiere hacerlo su amante; a los pájaros a quienes caza con sus pequeñas flechas; y al Cóndor que él derriba de un certero flechazo. También se opone a los animales salvajes, a quienes amansa. Todas estas oposiciones manifiestan la polaridad Naturaleza-Cultura. El mundo de la cultura comprende el orden moral (interdicción del incesto), el orden técnico (fabricación de flechas), el orden económico (quizá la introducción de la caza de pájaros utilizando el arco y la flecha, especialmente con una posición de tiro nueva; más seguramente, la caza del guanaco que ha dejado de ser peligrosamente salvaje), y por último un orden ético-religioso superior (el héroe vence al monstruo que robaba niños). Estas oposiciones identifican la naturaleza con una situación hostil e indeseable; la cultura con un estado benéfico y apetecible. Pero sería demasiado simplista decir que Elal representa el bien y la naturaleza el mal. Elal es más bien el agente sobrenatural que transforma la naturaleza en cultura. La naturaleza no es negada sino transfigurada. Elal no debe verse como un término de oposición sino como un mediador entre un primer momento del mundo susceptible de ser alterado y un momento posterior en que el mundo ha adquirido formas estables y aparentemente definitivas. La idea de mediación, o de un mediador de origen sobrenatural es, pues, capital en nuestra valoración de las oposiciones.

Volvamos a ahora a las transformaciones. Es típico del relato mítico indicar metamorfosis parciales o totales de algunos personajes. Las transformaciones no son accidentales. Señalan generalmente dos cosas: el paso de una era a otra, en especial de la era mítica a la era postmítica, histórica o actual. Por ello tales transformaciones tienen importancia cosmológica: afectan la estructura del universo. Separan dos modos de comportamiento de las personas y de las cosas en general. En los tiempos míticos se producen mutaciones y cambios que permanecerán inalterados hasta nuestros días. En nuestros tiempos postmíticos las personas, animales y cosas que pueblan el mundo poseen características fijas y estables adquiridas por las transformaciones de la época primordial. En segundo lugar, las transformaciones por lo común constituyen motivos etiológicos, es decir, determinan la causa y origen de algo. De aquí surge una fórmula (de la que se ha abusado) para titular mitos: "por qué x tiene la característica y ", o bien "el origen de xy ". Así sería legítimo titular secciones de nuestro texto: "Por qué la laucha tiene la cabeza alargada", "Por qué el guanaco se deja domesticar" o "Por qué el Cóndor tiene la cabeza pelada."

Ahora debemos estudiar el simbolismo. Ya hemos encontrado todos los símbolos del mito. Sólo nos queda profundizar en su significado.

Elal simboliza el héroe, el ser de origen sobrenatural que ordena las fuerzas del caos primordial domesticando la naturaleza y estableciendo las bases de la vida civilizada. No es

un dios creador en el sentido de hacer el mundo físico, pero sí crea el mundo moral, cultural, y da ejemplo de una vida de hazañas que lo llevarán más allá del orden terrestre y humano al cielo donde él mismo tuvo origen.

Laucha es símbolo de las fuerzas naturales, telúricas, nutritivas, pero incapaces de discernir los valores morales y culturales necesarios para la vida del espíritu. Laucha cumple su papel natural como nodriza. Cuando trasgrede los límites de su función es condenada a habitar el mundo subterráneo al que propiamente pertenece.

El lugar adonde sale el Sol simboliza el mundo celeste y de la Luz Eterna, hogar definitivo del iluminado héroe triunfante después de haber cumplido su tarea civilizadora en la tierra. No debe confundirse con el Sol mismo, que en la mitología tehuelche como en algunas otras de Sudamérica tiene connotaciones canibalísticas y maléficas.

Desde un punto de vista económico, los pajaritos que Elal caza de niño podrían simbolizar algunas especies comestibles que acaso el héroe cultural introduce en la dieta de la tribu. En un plano más elevado y más seguro, esos pájaros simbolizan espíritus inferiores de diverso poder que el héroe va derrotando en los ejercicios iniciáticos que fortalecen sus crecientes poderes sobrenaturales.

Los animales salvajes domesticados por Elal son otros tantos monstruos que el héroe vence en su búsqueda de la suprema realización espiritual. Cada uno de ellos significa una nueva ordalía que Elal pasa con éxito.

El Cóndor, como el águila en la mitología de otras partes del continente, es el animal simbólico de los más altos poderes celestes. Buscar, enfrentar y vencer a la más poderosa ave del cielo es la máxima hazaña heroica para la cual las demás batallas fueron sólo etapas preparatorias. Elal le arranca las plumas de la cabeza, es decir, le quita la corona, representativa del halo distintivo del supremo poder espiritual. El Cóndor celeste queda humillado, convertido en un mero habitante del cielo patagónico, no del alto cielo trascendente de donde venía y adonde luego volará Elal.

El Cisne, que como dice gráficamente el texto, es el avión de Elal, puede entenderse como un gran espíritu celeste que Elal, adueñado de las plumas capitales del Cóndor, es capaz de pilotear en su vuelo solitario hacia el lugar del origen de la luz, de donde ya no volverá.

Agua Linda, el lugar de la toldería donde el héroe fue criado, muy cerca de un río, está doblemente asociada a las aguas. El agua es elemento primordial, substancia de orígenes. Esta materia no es ya la del caos primitivo y abisal. Perteneció a la estructura de un mundo ordenado, del cosmos cuya belleza se expresa en su nombre. Agua Linda es el agua primera tal como se ve después de la ordenación cosmogónica. En última instancia simboliza un centro de sacralidad, es decir, de poder sobrenatural. Gracias a este *locus amenus* podrá el héroe desarrollar rápidamente sus fantásticas virtualidades.

Hasta aquí el mitoanálisis ha distinguido y explorado los elementos del texto desde diversos puntos de vista. Ahora comenzaremos a recomponer la totalidad. El desarrollo del mito puede considerarse, también desde diversos ángulos, como un proceso dialéctico. Así, por una parte, tendríamos: 1. Cuando el mundo estaba todavía en estado de naturaleza el héroe nace y es nutrido por las fuerzas terrestres. 2. Para cumplir su misión cultural el héroe pone límites a la naturaleza desordenada transformándola a través de

varias hazañas. 3. Finalmente el héroe realiza su misión divina: derrota al monstruo que amenaza la vida de los seres humanos; de este modo el héroe cobra mayores poderes sobrenaturales que le permiten alcanzar su destino último: volar a la región de la luz originaria.

Por otra parte, este mismo esquema podría interpretarse aun más ceñidamente como la iniciación de un shamán, es decir, un especialista en la técnica del éxtasis mediante la adquisición de poderes espirituales que le permiten aproximarse a la fuente de sacralidad. El proceso dialéctico es prácticamente el mismo: 1. Nace el candidato a shamán, que pronto revela sus dotes excepcionales cumpliendo proezas insólitas en un niño de pocos años. 2. El aprendiz de shamán se va apoderando de espíritus auxiliares a través de una serie de ordalías cuyos subproductos son importantes creaciones culturales. 3. El shamán completo emprende el vuelo mágico al Cielo de la Luz Eterna.

Los esquemas de la dialéctica sobrenatural nos han permitido reunificar en totalidades de sentido los diversos elementos que el mitoanálisis había separado. Ahora, como último paso, emprendemos la recapitulación exegética final siguiendo las sugerencias de las síntesis dialécticas pero recorriendo los detalles del texto según la subdivisión temática practicada más arriba al presentarlo en escenas dramáticas.

1. ELAL, SU MADRE Y SU ABUELA

Los orígenes de Elal no son totalmente claros. Su padre no es mencionado en absoluto.⁸ De su madre sólo sabemos que murió cuando Elal era muy pequeño. Tampoco se nos dice si Laucha era su abuela materna o paterna. Otras versiones nos ayudan a completar la imagen. La versión V, de Ana Montenegro de Yebes, residente en Camusu Aike, de 1967, dice: "El padre de Elal es Elal Viejo, hombre malo; la madre es hija de la Térrguerr." Y luego: "Elal Viejo mató a la mujer para comerla, sacó [del vientre de su madre] a Elal Chico y lo tiró lejos para que se orea un poco y después comérselo."⁹ Este texto concuerda con el de la versión IV, de Ana Montenegro de Yebes en 1965, que dice: "El papá de Elal mató a la mujer para comérsela cuando Elal estaba por nacer. Una vez muerta la mujer, la abrió, sacó al chico y lo tiró lejos."¹⁰ Estos textos traen reminiscencias del mito de los mellizos hijos del jaguar cuya madre encinta es muerta por el felino; luego son cuidados por su propio padre o por su abuela, la madre del jaguar.¹¹ En los textos tehuelches recién citados, a diferencia de los amazónicos, no hay mellizos ni jaguar ni madre del jaguar, pero subsiste la relación entre el fruto de una operación cesárea y una vieja que los crió hasta la edad en que los nietos (o el nieto) pueden vengarse. En nuestro texto, la falta de referencias a los orígenes de Elal aumenta el misterio de la ver-

⁸ En la versión VII, de Luisa Mercerat de Sapa, que residía en Vega Piaget en 1967, se dice que Elal era hijo del Sol. (Véase art. cit. p. 224) En la interpretación que propondremos más adelante, Elal no es necesariamente hijo del Sol pero sí de la región luminosa del cielo, lo cual puede haber inducido a decir que Elal es hijo del Sol.

⁹ Art. cit. p. 214.

¹⁰ Art. cit. p. 211.

¹¹ Julio C. Tello estudió este mito en textos de procedencia Caribe (Guayanas), Bakaire (Caribe Central), Guaraní (Tupí), Yurakaré, Jívaro, Amuesha, y otros, fragmentarios. Véase su trabajo "Wira-kocha", en *Inca*, Lima 1923; vol. I, principalmente pp. 108-133. Heinz Kühne menciona otras tribus, inclusive de América Central y del Norte, donde aparece el mismo motivo. Véase su artículo "El jaguar en el mito de los héroes mellizos (Sol y Luna), tribu Amuesha (Perú Oriental)", en *Runa*, vol. X, partes 1-2, 1967, pp. 311-318, especialmente p. 314.

dadera naturaleza del héroe.

2. DONDE ELAL PASO SU INFANCIA

Elal pasa su infancia en la toldería de su abuela, paraje que los tehuelches pueden situar en su geografía real; pero el lugar está lleno de simbolismo de poderes originarios. En una aclaración a la versión IV referente a la venganza de Elal contra su padre, se dice que el campamento donde Elal creció estaba próximo a una cueva.¹² La cueva es símbolo universal de lugar de origen, matriz de la humanidad, concreción genital de la Madre Tierra. Para los tehuelches meridionales el lugar de origen del héroe tribal es, a la vez, geográfica y míticamente real. Tal es el privilegio del símbolo telúrico, la cueva próxima al río Seguer. Las cuevas eran, también, para algunos autores, lugares de iniciación shamánica.¹³ En tal caso el lugar de origen de Elal marcaría también su destino. Sobre el simbolismo de las aguas ya hemos dicho algo más arriba a propósito de Agua Linda.

3. POR QUE ELAL CONVIRTIO A SU ABUELA EN LAUCHA

Todo el pasaje revela la preocupación del tehuelche por cierta forma de incesto. Pero hay aquí mucho más que una reflexión sobre un tabú social. Aunque nacido y crecido en la tierra, Elal manifiesta una vocación trascendente. Una versión muy breve e incompleta (la número VIII, de Luisa Mercerat de Sapa, residente en Vega Piaget en 1967), dice que "Elal era hijo del Sol."¹⁴ Esta aseveración no se halla confirmada por las demás versiones; pero son varias las que presentan a Elal vengándose de su padre, por una parte, y del Sol, por otra. La confusión podría disminuirse si se piensa que Elal, como su padre el Sol, es de naturaleza supraterrana y luminosa pero, a diferencia de él, utiliza sus poderes en beneficio de la humanidad. Elal es el hijo que ha invertido la dirección de los poderes sobrenaturales para ponerlos al servicio del Hombre. Tal sería el secreto de su papel de intermediario.

El tema del incesto es elaborado de diferentes maneras por los diversos informantes que tratan este incidente en la vida de Elal. No es posible internarnos ahora en un examen de los varios enfoques. Hacia el final de este artículo, al destacar la significación escatológica del pasaje, tendremos ocasión de citar otro texto que contrasta con el tratamiento muy serio que le da la señora Velázquez. Nótese la serie de exclamaciones que recalcan la sorpresa, vergüenza, indignación y desencanto de Elal. Obsérvese también el uso de eufemismos: "se portó mal con él", "quería vivir con él", "la tontería que me hiciste", reveladores del puritano recato de la informante, en contraste con el desenfado del texto que aduciremos más adelante. Elal, a pesar de todo, no le pierde el respeto a su abuela, a la que hasta el final sigue tratando cariñosamente de 'abuelita'.

Elal estruja la cabeza de su abuela (en otras versiones le da un pisotón) como

¹² Art. cit. p. 211, nota 26.

¹³ "Según la anciana Yebes, el que quería ser *uámenk* (shamán) debía penetrar en una cueva situada en un cerro próximo al lago Argentino, donde obtenía los poderes terapéuticos y adivinatorios", dice Susana Siffredi en su artículo "Hierofanías y concepciones mítico-religiosas de los tehuelches meridionales", p. 258. El uso de cavernas por el aprendiz de shamán ha sido interpretado como un viaje al inframundo. También puede simbolizar un reingreso al seno materno antes del renacimiento. Sobre la utilización de cuevas en aprendizaje shamánico—fenómeno que ocurre en lugares tan apartados entre sí como Siberia, Australia y Chile—véase Mircea Eliade, *Shamanism* (New York: Pantheon Books, 1964), especialmente p. 51.

¹⁴ Véase nota 8.

obedeciendo a una necesidad de justicia más allá de sus propios sentimientos. Elal reconoce que Laucha tiene poderes maléficos que pueden ser fatales a la humanidad si ella continúa sobre la tierra. De aquí que le sea forzoso enterrarla, confinándola a la región subterránea. La frase 'matar no te puedo matar' puede interpretarse como un escrúpulo de Elal en el sentido de que así como la abuela no debía tomar como amante a su nieto, tampoco el nieto debía convertirse en el homicida de su abuela. Pero también puede interpretarse metafísicamente como una admisión de Elal de que las fuerzas naturales representadas por Laucha son parte de una realidad cósmica indestructible que sólo pueden ser domeñadas, encauzadas, pero no aniquiladas.

4. ELAL VUELA AL LUGAR DEL SOL NACIENTE

Este pasaje concluye la introducción al mito anticipando el alejamiento definitivo de Elal. En el mito titulado "Episodio de la hija del Sol", la misma informante expresa que después de convertir a su abuela en laucha, Elal dijo: "No quiero estar más acá. Voy a agarrar coraje y me voy lejos, adonde sale el sol."¹⁵ El viaje celeste de Elal aparece como una consecuencia de la desilusión producida por la conducta incestuosa de su abuela. El mito concluye con estas palabras: "Por eso se sabe que (Elal) está allá. Si se hubiera quedado acá, él era el que mandaba ahora." Además, contestando a una pregunta de la investigadora, la informante añade: "Mi abuela pisoteaba a la laucha cuando la encontraba, porque por su culpa se fue el nieto poderoso que (ella) crió."¹⁶ Así el desliz de Laucha se convierte en pecado original por cuya falta se perdió el Paraíso: en lugar de vivir gobernados por su héroe tribal, los tehuelches meridionales se ven sometidos a poderes extraños.

El texto así elucidado muestra que Elal tiene dos destinos: uno temporal, de civilizar a la humanidad, de hacer más puras las costumbres de la tribu, otro eterno, de salvar su alma llegando al lugar adonde sale el sol para cambiarse en sí mismo. El vuelo en el Cisne es descrito con detalles en diversas versiones del mito "El episodio de la hija del Sol,"¹⁷ que tiene también significación cosmológica y etiológica pues los tehuelches atribuyen el origen de ciertos cerros e islas a los lugares creados por Elal en su viaje para que el Cisne pudiera descender y descansar. La mención del avión en un contexto mítico aborígen es perfectamente comprensible. La informante quiere hacerse entender por una persona civilizada procedente de Buenos Aires. Pero hasta podría suponerse que la comparación del Cisne con el avión ha sido incorporada al texto mítico original, pues los tehuelches han visto aviones desde hace muchos años. Antoine Saint-Exupéry hizo famoso en literatura el tema de los primeros vuelos regulares de la aviación civil en la Patagonia con su novela *Vuelo nocturno* (1931). Además, la zona ha sido frecuentemente patrullada por aviones de la Armada. No lesiona la estructura arcaica de la imagería mítica la introducción del moderno avión; por el contrario, muestra hasta qué punto está viva la fuerza mitopoética que asimila nuevas experiencias al esquema tradicional.

¹⁵ Art. cit. p. 207 (versión I, 1965).

¹⁶ Art. cit., p. 207, nota 19. Esta aclaración corrobora la enmienda del texto, propuesta más arriba. Véase notas 4 y 6.

¹⁷ Art. cit. pp. 206-207, 208-209, 210, 211-213, 215-217, 222, 223. El cisne se fatiga llevando el peso de Elal y debe reposar en lugares que Elal crea con tal objeto. El cisne, claro está, no es el Cóndor.

El cisne del texto sin duda se refiere al ave llamada Coscoroba (*Cygnus candida*) que habita el extremo sur del continente en Chile y Argentina. La coscoroba es menor que los demás cisnes, y aun se ha dicho que no es un verdadero cisne; pero aquí no interesa entrar en este problema taxonómico sino en su significación simbólica. La coscoroba comparte con los demás cisnes la blancura y su capacidad de nadar con gracia y volar con gran energía. (Las coscorobas de la Patagonia llegan a visitar las Islas Malvinas.) El cisne del texto tehuelche participa, pues, del arquetipo universal de esa ave que puede remontarse desde la superficie del abismo acuático hasta las alturas aéreas y desaparecer en el horizonte simbolizando la experiencia extática o vuelo shamánico.¹⁸

El cisne era ave sagrada y tabú entre algunas tribus siberianas. Un mito buriato cuenta que tres cisnes bajaron del cielo y se quitaron su plumaje para bañarse en un lago, transformándose en hermosas mujeres. Un cazador se apoderó de uno de los trajes emplumados y desposó a la mujer que había perdido su ropaje. Después de muchos años de prolífico matrimonio, ella consiguió que su marido le devolviera su atuendo, pues él no creía que fuera a abandonarlo con sus hijos; pero tan pronto como volvió a lucir su alada vestidura escapó por el orificio de ventilación de la tienda y gritó desde el aire: "Vosotros soís seres terrenales y os quedáis en la tierra. Yo soy del Cielo y regreso a mi patria."¹⁹ La mujer-cisne del cuento bien corresponde al alma del héroe shamánico Elal. Es bien sabido que el más original movimiento literario hispanoamericano—el Modernismo—en su búsqueda de la pureza y de la belleza ultraterrena encontró en el cisne su adecuado símbolo. Menos conocido es el hecho de que otros americanos, aborígenes de ningún prestigio literario, también expresaban su visión poética del mundo con el mismo símbolo.

5. PRIMERAS TRAVESURAS DE ELAL

Es característico de los héroes míticos tener una infancia muy breve en la cual ya dan muestras de sus dotes sobrenaturales. La versión II de Feliciano Velázquez, de 1965, dice en la parte correspondiente a este pasaje: "No, esos los ha matado otro. Son delicados esos pajaritos, usted no lo vas a matar, es muy chico; qué los va a matar si tiene cuatro años." Y también: "Elal insistía: 'No, si yo los maté con una flecha...' Pero la abuela no le creía: 'No me venga con cosas malas.' A ella le daba miedo el chico con esas cosas raras que hacía."²⁰ Este pasaje de otra versión aclara la que estamos comentando. De él se desprende que (a) la abuela se siente solidaria con los pájaros como parte de la naturaleza y aun de una sobrenaturaleza todavía no sometida al orden de la cultura; (b) primero la abuela duda de que su nieto tenga fuerzas suficientes para subyugar el reino de lo natural; (c) luego, al sospechar que Elal posee realmente los poderes que declara, teme que pueda emplearlos contra ella.

Desde otro punto de vista el pasaje puede considerarse como una temprana manifestación de vocación shamánica. Elal procura mostrar a su abuela que él quiere ser cazador. El cazador primitivo vive en un mundo de realidades fantásticas en forma de espíritus amigos o enemigos que es necesario propiciar o vencer. El shamanismo es su técnica típica de tratar esas potencias. La flecha, como toda arma que arrojada con rápida

¹⁸ Art. cit. pp. 208-209.

¹⁹ Cf. Uno Holmberg, "Siberian (Mythology)." *The Mythology of All Races* ed. by C.J.A. MacCulloch. (New York: Cooper Square Publishers, 1964 reprint), p. 501.

²⁰ Art. cit. p. 208.

precisión da en centro vital, simboliza el poder del espíritu como el rayo de la inteligencia que penetra las tinieblas o el instantáneo relámpago cuyo deslumbrante claror revela de pronto un mundo insospechado.

6. EL NIÑO ELAL AMANSA LOS ANIMALES

En una información complementaria la informante dice que en tiempos primitivos los guanacos, los avestruces y otros animales hoy pacíficos solían matar a la gente.²¹ Al narrar el "Episodio de la hija del Sol" la misma informante dice: "En ese tiempo todos los animales que había en el campo eran malos, mataban gente. ¡Mirá que tiempos!"²² Y más adelante, tras narrar la primera caza del guanaco: "Por Elal no hay ningún animal bravo en el campo: al guanaco lo dejó mansito. Ahora los guanacos se van cuando ven a la gente."²³ En la versión VII del "Episodio" citado, narrado por Ataliva Murga, que vivía en Vega Piaget en 1967, se introduce también al toro como animal salvaje que hay que domesticar.²⁴ El toro, acaso visto como imagen de los usurpadores, es asimilado por la imaginación mítica tehuelche meridional a los animales salvajes aborígenes conquistados por Elal. Todo este pasaje refleja una serie de ordalías que el héroe debe superar como ritos iniciáticos de su carrera espiritual. Y cada paso deja una conquista civilizadora para su pueblo.

7. LA LEYENDA DEL CONDOR

Cuentan en la Argentina que el cóndor se ha llevado en vuelo niños como si fueran corderos. Esta parte del relato puede tener un fundamento histórico que le da visos de leyenda. Por otra parte, comparable al cóndor por análogos raptos, aparece el león americano o puma, cuyo habitat alcanza el límite meridional precisamente en la zona de estos tehuelches. Ambos rapaces son vistos por los aborígenes como manifestaciones de indómitas fuerzas sobrehumanas. Nos hemos referido más arriba al simbolismo de la Cordillera como región de potencias hostiles poblada de animales salvajes. De éstos, el guanaco y el avestruz son amansados; pero no el puma. Recordemos también la comparación que hicimos al comentar el primer párrafo del texto señalando la similitud de algunos aspectos del nacimiento de Elal con el origen de los mellizos hijos del jaguar según mitos amazónicos. Textos tehuelches meridionales cuentan que una mujer que va para el lado de la pampa (hacia la Cordillera), de buen o mal grado, según las versiones, tiene intimidades con un puma, a quien, grávida, luego abandona, llevando en su seno dos cachorros.²⁵ En una de las versiones los paisanos matan al puma.²⁶ En todos los casos el puma aparece como un poder hostil. Aparentemente no hay aquí nada parecido a la veneración con que el gran felino es tratado en las tempranas culturas prehistóricas de Mesoamérica y los Andes centrales; pero quizá se trata de la vertiente más oscura de la misma hierofanía. En nuestro texto al menos, el puma, como el cóndor, parece simbolizar

²¹ Ib. n. 12.

²² Art. cit. p. 208.

²³ Ib.

²⁴ Ib. p. 222.

²⁵ "El león y la muchacha", versiones de Ana M. Yebes (art. cit. pp. 228-229) y de Feliciano V. de Martínez (ib., p. 229).

²⁶ Versión de Ana M. de Yebes, art. cit. p. 229.

el monstruo sobrenatural que el héroe debe vencer en suprema prueba.

Los paisanos antiguos son, desde luego, los indios de los tiempos míticos. Como la palabra “indio” tiene connotaciones peyorativas, el tehuelche al hablar de su gente prefiere llamarla “paisanos”.

8. ELAL BAJA AL CONDOR DE UN FLECHAZO

La serie de ordalias culmina con la caza del Cóndor que se divisa como un punto en el cenit sólo alcanzable por un certero flechazo vertical. Elal tiene que adoptar una cierta posición de tiro para ser eficaz. Su flexibilidad y adaptación a las exigencias de las pruebas son muestra de su maestría. El flechazo que llega al Cóndor apenas visible en el alto cielo debe haber sido como el que disparó Ulises al enfrentar a los pretendientes. Por eso dice la narradora: “¡Mirá qué poder tenía!” El Cóndor es herido por la flecha, pero no de muerte. Aquí encontramos una situación parecida a la Elal castigando a Laucha. Quizá los poderes de Elal no son capaces de aniquilar al Cóndor, símbolo de una realidad que trasciende la oposición de vida y muerte. Elal debe contentarse con quitarle su excesivo poder, su prepotencia, fuente de arrogante *hybris*. Le da una oportunidad de acuerdo pacífico, que el Cóndor rehusa a pesar de su derrota. En la versión dada en 1967 por Ana Montenegro de Yebes, vecina de Camusu Aike, ocurre este diálogo entre Elal y el Cóndor: “‘¡Dame una pluma, hombre!’ ‘¡No, esa es la pilcha mía! No puedo darte.’ ‘¡Dame una para la flecha!’ la flecha de Elal.”²⁷ La pluma representa las fuerzas extraordinarias del ave poderosa, las potencias que el héroe necesita para llevar a cabo su máxima hazaña. La temible flecha de Elal ya casi es capaz de llegar al cielo; cuando Elal se apodera de las plumas de Cóndor podrá emprender él mismo el vuelo al otro mundo.

9. POR QUE EL CONDOR NO TIENE PLUMAS EN LA CABEZA

La lucha entre los poderes espirituales del iniciado Elal y la potencia aérea del Cóndor, aunque parece decidida por la fuerza del brazo que dispara la flecha, es en el fondo una lucha simbólica entre realidades psíquicas y metafísicas. Elal no remata al Cóndor para desplumarlo: “lo emborrachó con su poder”, es decir, lo tuvo como hipnotizado con sus artes shamánicas. Elal da por terminada la lucha cuando le quita al Cóndor los atributos de su poder sobrenatural dejándolo humillado, con la cabeza pelada.

Si el relato hubiese seguido un orden temporal, aquí debiera venir el vuelo final de Elal en alas del Cisne. Como ya hemos comentado este pasaje más arriba no es necesario volver a repetirlo aquí. Pero conviene recordar que, según la lógica del relato, después de sus proezas iniciáticas Elal afronta una prueba imprevista: la seducción por parte de su abuela. Por el valor cómico del pasaje reproduciremos el texto de otras versiones. “Esa ‘Laucha’ quería ser otra, quería hacerse otra mujer más joven; no quería ser la abuela, ella se pensaba casar con el nieto y por eso se hacía la zonzá. Dicen que se peinó con el pelo en la cara y se puso de costado para que el nieto no la reconociera.”²⁸ Otra versión es aún más expresiva: “Dicen que un día la abuela le dijo ‘acá llega una señorita, pero no se puede casar.’ Bueno, quedó así: ‘Mañana voy a ver’, dijo él, y salió otra vez. Entonces dicen que la misma *Terrguerrse* ató la guba (corcova) y con el cuero bien tirante quedó simpática

²⁷ Art. cit. p. 219.

²⁸ Ib. p. 217.

la tipa. Quería hacer con el mismo nieto...Llegó el nieto y dicen que estaba haciéndole los amores de lejos, nomás: agarraba una piedrita y se la tiraba, y se hacía la bonita la ratona...miraba para un costado. Y bueno, tanto jodió, hasta que se levantó el muchacho, se le acercó, y le entró a hacer cosquillas ¡y le encontró semejante zocotroco! Claro, se había fajado, pero tenía una guba igual que quirquincho.”²⁹ Indignado, el héroe da a su abuela “Una pateadura tan fuerte que la enterró”³⁰ y emprende su viaje final hacia el lugar adonde sale el Sol.

A través de varios informantes obtenemos diferentes versiones del intento de seducción de Elal por su abuela, y del significado de este hecho. Comentando las primeras versiones advertimos que desde entonces las cosas han cambiado, que el destino del tehuelche meridional ha sido comprometido por la pérdida política de su héroe cultural. El lapso de Laucha, verdadero pecado de origen, es culpable de la decadencia y desintegración de la cultura tehuelche. En las versiones que acabamos de citar, otros informantes presentan el incidente desde distintos ángulos mostrando que el mismo núcleo temático se presta a variada elaboración a través de diferentes narradores, según sus propias tendencias y recursos imaginativos. Las literaturas orales son como la tela de Penélope. En el presente análisis sólo hemos querido estudiar un trozo del cambiante tejido atendiendo a una versión impresa que lo convierte en lo que literariamente llamamos un texto.

University of Pittsburgh

JUAN ADOLFO VAZQUEZ

²⁹ | Ib. p. 221.

³⁰ | Ib. p. 217.